

SALUDO A LOS MIEMBROS DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL

.-Eminencias

.-Excelencias

.-Queridos miembros, colaboradores y amigos de Manos Unidas que nos acompañáis

En primer lugar, muchas gracias a todos los señores cardenales y obispos, miembros de la Conferencia Episcopal representados por su Presidente el Sr. Cardenal D. Antonio M^a Rouco Varela, por su cariño al querer compartir con nosotros este momento tan importante de homenaje hacia nuestras fundadoras, hacia los miles de colaboradores, voluntarios y amigos de Manos Unidas, que son los auténticos protagonistas que han hecho posible el cumplir 50 años trabajando por la defensa de los derechos humanos de las mujeres, hombres y niños más pobres y desfavorecidos de nuestro mundo.

Es un gran honor y una inmensa alegría, para todos nosotros, estar celebrando “las bodas de oro” de Manos Unidas en este marco incomparable del salón de plenos de la Conferencia Episcopal, acompañados, como siempre, por los máximos representantes de la Iglesia española.

Gracias a Monseñor D. Juan Antonio Martínez Camino, Secretario General de la Conferencia Episcopal Española a Monseñor D. Julián Barrios, Presidente de la CEAS, comisión a la que pertenece MU y a “nuestro” querido Obispo Consiliario Monseñor Juan José Omella por su acompañamiento, sus palabras de animo, su guía espiritual y por presentar y promover este tan especial y significativo encuentro.

50 años significan experiencia y experiencias.

El que alcanza esta edad, en paz y con serenidad, es porque su vida ha llegado a la madurez que da el trabajo esforzado, el espíritu de servicio, y la renuncia a la propia comodidad en favor de los otros. Es una maravillosa edad de plenitud

en la que si con humildad recoges las enseñanzas pasadas tienes un futuro de trabajo lleno de esperanza pues sabes que se puede colaborar a transformar nuestro mundo en un mundo mejor a través de un desarrollo integral y basado en la auténtica verdad.

Estamos profundamente agradecidas a aquellas mujeres de la Acción Católica española, miembros de la UMOFC, Pilar Bellosillo, Mary Salas y tantas otras, que declararon la guerra al hambre: *“hambre de pan, hambre de cultura y hambre de Dios”* y que nos abrieron el camino para que nuestra vocación de amar al prójimo más necesitado se canalizara a través de una organización como Manos Unidas. Les damos gracias a ellas y al Espíritu Santo que les inspiró esta gran obra. Su valentía, creatividad y audacia, y por supuesto, la seguridad de que el Espíritu Santo no nos abandona nos anima a seguir en esta misión.

También estamos muy agradecidos a todos aquellos que han dado a lo largo de estos años, su tiempo, capacidades, ilusiones, conocimientos, recursos, sabiduría..., a todos aquellos que han puesto al servicio de los demás los dones recibidos, como voluntarios, trabajadores, benefactores, responsables, presidentas, consiliarios, misioneros, hermanas, socios locales, en definitiva miles de personas de todas las edades, razas y continentes que han compartido con Manos Unidas lo mejor de si mismos para ayudar al que más lo necesita.

Somos conscientes de que el hambre y la pobreza es una realidad dramática que no frena, pero Manos Unidas estrechará más y más sus lazos de solidaridad para luchar contra ella porque sabemos que es necesario y justo hacerlo y porque queremos poder responder ante el Señor, (con la alegría de los apóstoles al escuchar sus enseñanzas), que cuándo tuvo hambre, le reconocimos y estábamos allí y cuando tuvo sed le socorrimos.

Como Ustedes bien saben somos una organización católica de voluntarios, guiada e inspirada por el Evangelio y las enseñanzas de la DSI, que trabajamos

desde el año 1960 por la defensa y el desarrollo de los más pobres de entre los pobres. Porque nuestro carisma es este

-los dones que recibimos gratis queremos ofrecerlos igualmente gratis

-creemos en que todos somos hermanos como hijos de Dios y por lo tanto amorosamente responsables unos de los otros

-creemos que el verdadero desarrollo nace allí donde uno se siente amado y que esta forma de hacer nos debe de distinguir

-pensamos que es necesario sensibilizarnos y transformar nuestro estilo de vida dentro de unos valores mas austeros y sobrios y formarnos en la caridad.

Han sido muchos años escribiendo una gran historia de Amor, con mayúsculas, en la que hemos pasado alegrías y dificultades, hemos tenido momentos mejores y peores, que nos han enseñado que, todo lo que es importante exige un gran esfuerzo para poder alcanzarlo, pero lejos de desanimarnos ha sido un estímulo. Y en este caminar, siempre nos hemos sentido acompañados y queridos por los pastores de nuestra Iglesia que, confiaron y asumieron como propia a nuestra organización concediéndonos el privilegio de ser *“La organización de la Iglesia española para la ayuda, promoción y desarrollo del Tercer Mundo”*

Manos Unidas, “Asociación Pública de fieles”, laicos de la Iglesia española que desde nuestra opción de Fe, hemos elegido practicar la auténtica Caridad del amor al prójimo. Y así lo venimos haciendo desde hace 50 años y así queremos seguir, mientras seamos necesarios. Como decía una de nuestras presidentas en la celebración del 40º Aniversario: “Somos Iglesia, nos sentimos Iglesia”. Ahora celebramos nuestro 50ª Aniversario y me gustaría añadir “Estamos orgullosos de ser Iglesia y nos sentimos amados por la Iglesia”. Este sentimiento de cariñosa acogida se ha visto incrementado en este tiempo de celebración con las palabras de aliento y agradecimiento de su Santidad el Papa Benedicto XVI

en nuestra peregrinación a Roma; con el profundo y motivador Mensaje con motivo del 50 aniversario de Manos Unidas de esta Conferencia Episcopal; por las palabras de su presidente, el Sr. Cardenal D. Antonio María Rouco Varela, dirigidas a Manos Unidas en el su discurso inaugural; por este encuentro en la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española; y por el cariño y apoyo de todos Ustedes en cada una de las 71 delegaciones Diocesanas.

Todas estas muestras de cuidado y reconocimiento de Manos Unidas suponen para todos nosotros una gran alegría, un poderoso estímulo para seguir trabajando y renuevan nuestra confianza y compromiso con la Iglesia a través del servicio a los más necesitados.

Casi un tercio de la Humanidad vive bajo el umbral de la pobreza y a pesar del trabajo realizado hasta hoy, las cosas no parecen mejorar.

A lo largo de estos 50 años se han alcanzado importantes objetivos, y no es posible concretarlo en unas cuantas cifras, pero sin duda hay números que son importantes.

- 4.500 voluntarios de forma permanente y 15.000 en campaña
- 88.784 socios
- Más de 1.900 miembros
- En torno a 25.000 proyectos financiados
- Casi 1000 millones de €uros recaudados

50 Campañas contra el Hambre. Sabemos que nuestra misión no ha acabado, debemos seguir trabajando en esta lucha de declarar la guerra al a las tres hambres de pan, de cultura y de Dios, en este mundo que es de todos y para todos, creado por Dios para que el hombre y todos los hombres puedan alcanzar la dignidad de vida que les corresponde como hijos suyos. La fuerza de Manos Unidas es que somos muchos los que estamos empeñados en acabar con las situaciones de injusticia y de violencia estructural que crean enormes desigualdades entre las personas y los pueblos. Y que seguimos diciendo como

esas mujeres de la Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas: *“un sólo obstáculo en la lucha contra el hambre sería insuperable, creer la victoria imposible”*

Les reitero nuestro agradecimiento por su incondicional apoyo en todo momento, en la seguridad de que para recorrer este fructífero camino ha sido imprescindible su acompañamiento.

Les pido que nos mantengan en sus oraciones y me permito concluir con la breve oración de Benedicto XVI al final de su encíclica “Caritas in Veritate”, que tan próxima está al corazón de Manos Unidas:

“Que la Virgen María, (...) nos proteja y nos obtenga por su intercesión celestial la fuerza, la esperanza y la alegría necesaria para continuar generosamente la tarea a favor del *“desarrollo de todo el hombre y de todos los hombres”*”(n.79)

Muchas gracias a todos por su atención y su tiempo.

Myriam García Abrisqueta

Madrid 26 de noviembre de 2009